

siempre, al parecer, se discutía en los pasillos del teatro, si el Comandante vendría al acto... Minutos después de la hora fijada, se alzó el telón del escenario y, espectacularmente, se vio una larguísima mesa donde se sentaban las más conspicuas personalidades: el ministro de Cultura Armando Hart, el presidente del Festival, Julio García Espinosa, el ex director del ICAIC y primer forjador de la política cubana en cine Alfredo Guevara (actual embajador ante la Unesco), el infaltable Gabriel García Márquez, el barbado Fernando Birri y otros que ahora no recuerdo. Y en el centro, Fidel Castro. A continuación, se sucedió la larga entrega de premios (eran muchos), subrayados por aplausos más o menos intensos. Cuando eran fuertes y Fidel se levantaba, todo el mundo se levantaba. Y esto sucedió 13 o 14 veces... A la mañana siguiente, Jack Lemmon nos comentaba: «no pude escuchar bien el discurso, porque se me caía el audífono y al sentarme me sentaba sobre él...»

Por cierto que Lemmon también tuvo su premio especial, ovacionado mientras se lo entregaba el Nobel García Márquez. Al fin, Fidel Castro improvisó el esperado discurso. Prometió ser breve y lo cumplió: sólo habló una hora y minutos. Habló de cine en general y de propuestas en particular, todo en un tono campechano e informal. En cuanto al Festival mismo, anunció nuevas mejoras y una mayor duración añadiendo televisión. Asimismo, ratificó la creación de una escuela de cine, de ámbito latinoamericano. Hay que anotar que hasta ahora, el cine cubano, nacido con la Revolución, se había formado en la práctica, desde el propio ICAIC.

Naturalmente, el líder cubano subrayó la importancia del cine de los países americanos y su lucha por afirmar su presencia y su identidad cultural dentro de las pantallas. Su discurso terminó con estas palabras: «Lo que hemos visto alrededor de este Festival es tan alentador, tan estimulante, que más que nunca se consolida nuestra convicción de que no siempre seremos colonizados culturalmente, no siempre seremos dependientes, no siempre seremos explotados. Y algún día, más temprano que tarde, llegará nuestra hora de libertad».

Reflexiones

Sin duda, algunos observadores podrán decir que el Festival del Nuevo cine de La Habana es una plataforma instrumentada políticamente por Cuba, con fines propagandísticos. Sería una verdad parcial, en cuanto cualquier evento de este tipo tiende a «vender» alguna visión del mundo. Y el sentido comprometido del festival cubano está asumido en forma franca, como centro de una posición contraria a las filosofías de los centros capitalistas. Pero sería un error, aunque a veces pueda molestar cierto esquematismo rígido, considerar al festival como un bloque sectario y sin aperturas a opiniones diversas.

Es cierto que la mayoría de los cineastas invitados, incluso los numerosos norteamericanos, se adscriben al amplio espectro de la izquierda política e intelectual, pero tampoco hubo discriminaciones, incluso en la masiva apertura a los filmes. Había sólo una limitación, según se nos dijo: no se aceptaban filmes pornográficos, violentos apologéticamente o anticomunistas...

En cambio, quedaba claro que el Festival en sí apostaba por ciertas propuestas y metas que comparten la mayoría de los cineastas de Iberoamérica y otras comarcas sometidas a la invasión comercial de las empresas dominantes. Porque pedir unas cinematografías libres de ataduras dogmáticas o exclusivamente crematísticas, dotadas de ayudas y mecanismos de expansión, capaces de asumir las características culturales de cada país, comunicadas y en mutua colaboración, no son conceptos sectarios sino una necesidad compartida por todos.

En estas cuestiones básicas los cineastas latinoamericanos y los que en el futuro se añadirán, en África y otros ámbitos, están de acuerdo. Solo hará falta, claro, que el compromiso sea libremente asumido y no se vea trabado por esquemas burocráticos que al fin son esterilizantes aunque se escuden en premisas ideológicas.

Otro detalle de interés, para concluir: creo que por primera vez, hubo en este VII Festival del Nuevo Cine una sección dedicada a premiar guiones inéditos. Lo ganó *Río Negro*, firmado por Joaquín González, Antonio Larreta, Manuel Majti, Eduardo de Gregorio y Atahualpa Lichy. Este último, según él mismo nos dijo asumirá la dirección. Parece muy positivo que se estimule la obra inédita de los que suelen ser los grandes desconocidos y subvalorados de la historia del cine: los guionistas.

Este Festival turbulento y espectacular, incluso en sus manifestaciones puramente teóricas, excede como se dijo antes, las posibles tentaciones de sectarismo propagandístico. Como dijo Julio García Espinosa, Viceministro de Cultura, presidente del Festival y director de cine, será «un gigantesco taller, un hervidero de ideas, de reflexiones, de intercambio de experiencias». Así sea.

JOSÉ AGUSTÍN MAHIEU

ANTHROPOS

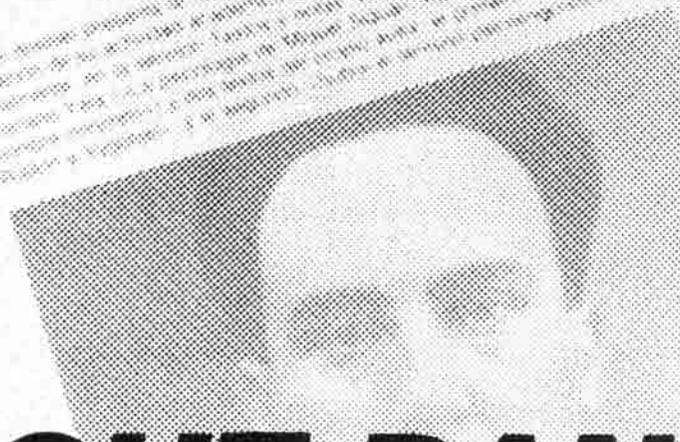
REVISTA DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

AUTOR
TEMA MORFOGRAFICO

ANTONIO MACHADO

DOSSIER

Este dossier presenta al Antropólogo español más conocido en el extranjero, el profesor Antonio Machado y Ruiz, un hombre de letras y de espíritu, un hombre de ideas y de acción, un hombre de la cultura y de la vida, un hombre de la cultura y de la vida, un hombre de la cultura y de la vida.



VIDAS QUE DAN QUE PENSAR

EN QUIOSCOS Y LIBRERÍAS DE TODA ESPAÑA

 **ANTHROPOS**
EDITORIAL DEL HOMBRE

INFORMACIÓN Y
SUSCRIPCIONES:

Enric Granados, 114. Tel. (93) 21724 16
08008 BARCELONA (España)

Jorge Juan, 41, 3.º C. Tel. (91) 275 57 17
28001 MADRID (España)



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

N.º 479-480
 Noviembre-Diciembre
 Año 1985

Monográfico

Arbor

SUMARIO

La Revista ARBOR como objeto de análisis historiográfico: 1944-1975. *Gonzalo Pasamar Alzuria.*
 Cultura católica y elitismo social: La función política de ARBOR en la posguerra española. *Gonzalo Pasamar Alzuria.*
 ARBOR de 1950 a 1956: Las bases ideológicas de un proyecto político tradicional-integrista. *José Manuel Alonso Plaza.*
 Desfase cultural y legitimación económica: ARBOR 1955-1964. *Ignacio Peiró Martín.*
 Aggiornamento de la Iglesia y problemática universitaria: ARBOR, 1965-1970. *Pilar Ramos García.*
 Tecnocracia y humanismo cultural (Una hipótesis sobre el comportamiento de ARBOR en la crisis del franquismo, 1970-1975). *Gonzalo Pasamar Alzuria y Palmira Vélez Jiménez.*
 Estudio Bibliométrico de ARBOR. *Ana Alberola, M.ª Teresa Fernández, Manuela Vázquez y Rosa de la Viesca.*

Director:

Miguel Angel Quintanilla

Secretario de Redacción:

Angel Pestaña

Comité de Redacción:

José Manuel Orza
 Luis Alberto de Cuenca
 Carlos Solís
 Rafael Pardo
 Eduardo Rodríguez
 Farré

Redacción:

Serrano, 127 - 28006 Madrid
 Telf. (91) 261 66 51

Suscripciones:

Servicio de Publicaciones del CSIC.
 Vitruvio, 8 - 28006 Madrid
 Telf. (91) 261 28 33

Arbor

ciencia

pensamiento y cultura